



PRÉDICA DOMINICAL DEL PASTOR OCK SOO PARK

2 de Diciembre de 2018





Vamos a ver la Palabra de Dios en 2 Reyes 9:30-37

*“Vino después Jehú a Jezreel; y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana. Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor? Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién está conmigo? ¿quién? Y se inclinaron hacia él dos o tres eunucos. Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y parte de su sangre salpicó en la pared, y en los caballos; y él la atropelló. Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija del rey. Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos. Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: Esta es la palabra de Dios, la cual él habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel, y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel”.*

Mientras las personas están en el mundo haciendo solamente lo bueno no pueden vivir siempre de manera correcta ya que hay muchas tentaciones del diablo y también de las personas que los rodean. Aun sin desearlo cometemos errores y pecados, pero la Biblia es increíble. Al cometer pecado se forma un muro de oscuridad entre Dios y nosotros, lo que es un gran impedimento para la vida creencia.

En el Antiguo Testamento Dios dijo en Jeremías 31: “... Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón...”. Hay una inmensa diferencia entre escribir la ley de Dios en nuestra mente y corazón, que en la tabla del arca que está lejos de nosotros. Esa ley escrita en la tabla de piedra de ninguna manera nos puede detener cuando llega la tentación y por eso resistirla se hace muy difícil. Contrariamente, cuando en el corazón y la mente está la ley de Dios él nos habla dentro de nuestro corazón y es muy fácil vencer el pecado.

Cuando leemos la Biblia nos damos cuenta que la manifestación de Satanás surge en nosotros muchas veces cuando recibimos la tentación que nos arrastra hacia un rincón del corazón en el que es muy fácil cometer pecado. Había un rey llamado Acab que reinó después de la muerte de su padre, su esposa, la reina Jezreel, adoraba a los dioses gentiles de Baal y Acera. Durante el reinado de Acab, Jezreel persiguió y asesinó a miles de siervos de Dios, pero la Biblia es tan maravillosa que nos enseña las muchas ocasiones que Dios le dio para arrepentirse. Sin embargo, no mucha gente llega al punto del arrepentimiento, sino que viven manteniendo la oscuridad.

El pastor Kim Gui So estuvo en la cárcel viviendo una vida miserable durante diecisiete años por haber cometido homicidio. Él tenía grandes dificultades siendo prisionero, varias veces secuestró a los guardas e intentó asesinarlos, a tal punto que ya la prisión no podía soportarlo más. Pero un pastor muy famoso había sido invitado a la cárcel y conociéndolo le había adoptado como a un hijo, realmente él deseaba cuidar mucho su corazón, le llevaba ropa y le daba dinero. Un día este “padre” le advirtió que debía tener mucho cuidado porque en la celda tenía un compañero de la secta del pastor Ock Soo Park y no debía mezclarse con él. Entonces le preguntó si era verdad que pertenecía a una secta que decía no tener pecado y que, de ser así, por qué estaba preso. Le respondió que ciertamente había pecado mucho, pero que había sido lavado por completo de ese pecado y por eso era justo.

Kim Gui So se había encontrado con muchas personas en su vida, pero nunca antes había escuchado a alguien diciendo que después de haber cometido muchos pecados fuera limpio de ellos. Él realmente sufría mucho por el daño que le había causado a la familia de la persona que asesinó, tenía remordimiento, pena, culpa, vergüenza y deseaba lavar todo eso de su corazón; pensaba y gritaba continuamente que si moría todo el dolor acabaría. Su compañero le explicó que había sido lavado de sus pecados por la sangre de Jesús y eso lo impactó mucho, en su corazón se levantaba fuertemente el deseo de ser también libre de toda la carga de sus pecados. Pero no podía expresar tanta esperanza que estaba entrando a su corazón y por eso interrogaba al compañero con soberbia porque no podía

entender cómo podía ser verdad aquello tan increíble. Le decía: “¿cómo puede ocurrir algo así?... a ver, ¡dime detalladamente cómo!”.

Su amigo le explicaba exactamente la obra del sacrificio de Jesucristo, pero él nunca había ido ni a la puerta de una iglesia y por eso no podía entender nada. Sin embargo, claramente pensaba en su corazón que si afuera de la cárcel alguien no recibiera el perdón de los pecados eso no era importante, mas si estando presos por todas sus faltas y grandes maldades alguien había recibido el perdón de todos sus pecados, él también necesitaba inmensamente recibir aquella libertad en su corazón. Al principio pensaba que iba a enloquecer cuando escuchaba a su amigo, no era nada fácil para él entender lo que le decía y en su corazón había gran quebranto porque alguien había recibido el perdón del pecado y él también quería recibir el perdón de sus pecados. Entonces el amigo le repetía la única manera de ser limpios por el lavamiento de los pecados y le preguntaba que cómo no podía entenderlo.

Su amigo entonces abrió su camisa y sacó de entre la ropa que llevaba puesta el libro del “Secreto del perdón del pecado y el nuevo nacimiento” para dárselo a Kim Gui So, él lo iba leyendo e iba entrando en su corazón de maravilla. Empezó a leerlo desde las cuatro de la tarde y avanzó en la noche cautivado leyendo mientras los demás cenaban y luego dormían. Entonces encontró una parte del libro que no podía entender, por primera vez en su vida fue humilde y despertó a su amigo para pedirle que por favor le explicara. Su amigo, con mucho sueño, le dijo que al día siguiente le explicaría, pero él le suplicó que se lo enseñara en ese momento y por eso recibió un golpe para que se fuera. Aun así, insistió en rogarle que le explicara y su amigo le dijo que eso era muy sencillo y se lo explicó. Entonces Kim Gui So estaba muy agradecido y le pedía que siguiera durmiendo. Luego llegó a despertarlo dos veces más hasta que iba amaneciendo. Todo el pecado que estaba en su corazón fue perdonado, sentía gran alivio y felicidad por haber obtenido el perdón y desde aquel momento su vida había cambiado completamente.

La Palabra de la verdad de Dios es el corazón de Jesucristo, cuando aceptamos en el corazón que por esa Palabra hemos sido perdonados de nuestros pecados significa que algo dentro de nosotros va guiando nuestro corazón a partir

de ese momento. Pasados diecisiete años Kim Gui So salió de la cárcel y tres meses antes le escribió una carta a su padre diciéndole que le había causado muchos problemas en la vida y que pronto saldría en libertad. También había escrito cartas a sus amigos diciéndoles que iba salir en libertad, imaginando que todos estarían pronto juntos bebiendo y celebrando. Meditó en qué sería de su vida en adelante y también que los condenados a cadena perpetua o a muerte no podían cometer pecados mientras estuvieran presos. Pero que los condenados a diez o quince años de prisión pensaban que ya habían sido libres de sus faltas y que al salir en libertad ya no las cometería más.

Especialmente los líderes cristianos, católicos y budistas que están dentro de la cárcel son los que más se empeñan en tener buena conducta y liderar la religión en prisión, al punto que son más de la mitad de toda la población carcelaria y les llaman santos porque predicán que ya se han lavado de sus faltas y no van a cometer más pecado al salir. Pero poco tiempo después de salir en libertad ellos vuelven a la cárcel, ya que ciertamente se han confundido creyendo que por no cometer pecado dentro de la cárcel tampoco lo van a cometer siendo libres. Mas todos regresan al poco tiempo de haber sido puestos en libertad. Entonces, él se había detenido a pensar que dentro de la cárcel había vivido sin pecar, pero que con toda seguridad luego de salir de la cárcel también regresaría a los diez días igual que todos los demás. Esto lo angustiaba, porque todos los que habían salido y regresaban a los pocos días eran mucho mejores personas que él. Por eso creía que el resto de su vida tendría que pasarlo dentro de la cárcel para poder dejar de pecar estando en libertad.

Pensaba profundamente la manera de evitar su regreso a la cárcel y concluyó que con su propia fuerza no podría evitar pecar y que necesitaba ser dirigido por un líder. Ya conocía personas que lo corregían a través de los puños y golpes, pero en su memoria desconocida de alguien que pudiera guiarlo espiritualmente. Leyendo el libro envió una carta que decía: “Respetable pastor Park, he vivido en la cárcel diecisiete años y pronto saldré, pero creo que de nuevo caeré en pecado, por favor guíeme”. Entonces le respondí que al salir fuera a la cárcel de Daejon. Él escribió una carta para su padre diciéndole que había encontrado un buen pastor

que lo dirigiría, su papá le respondió que si era así no debería preocuparse por no ir a la casa para saludar.

Llegando a la Iglesia le dieron una habitación vacía y durante un año tenía tanto agradecimiento que sacaba la basura, limpiaba los baños y hacía diferentes tareas que nadie le había pedido hacer, pero que realizaba con mucho agrado para invertir su tiempo. Iba contando cada mes que pasaba y él no había regresado a la cárcel, eso lo hacía inmensamente feliz porque pensaba que era una persona que merecía estar en prisión de por vida. Ahora cada vez que este hermano viaja al exterior es una estrella y los empresarios de varios países organizan todo para él dé la charla del Mundo del Corazón. Él es tan feliz anunciando el evangelio que no quisiera tener que regresar a Corea y quisiera vivir predicando por todas partes, realmente cambió demasiado.

Cuando Simón Pedro negó tres veces a Jesucristo él le dijo que el diablo lo había pedido y que había orado por él para que pudiera resistir. Dentro de cada uno de nosotros no podemos menos que cometer el pecado, una voz nos guía diciéndonos que por pecar ya el Señor no nos amará más y por eso es mejor vivir pecando libremente. Cuando Acab se convirtió en rey ya era una persona de corazón débil y la gente con ese tipo de corazón comete mucha maldad. Su esposa Jezabel era una persona con mucha convicción y un día le dijo que deseaba la viña de Nabot que estaba al frente y ya ni comía por mantener aquel deseo, entonces mandó matar al dueño de la viña haciendo gran maldad. Ella había servido a los dioses de Baal y perseguido mucho a los cristianos. Cuando pasó cierto tiempo Dios empezó a maldecir la casa de Acab.

Acab era dirigido por un falso profeta que le había dicho que fuera, pero el verdadero profeta de Dios le había dicho que si entraba en aquel lugar moriría. Entonces se puso la ropa de otra persona a quien le entregó su ropaje real para intercambiar, pero Acab finalmente muere en el lugar y su hijo Ocozías se convierten en el rey. Cuando el rey fallece el corazón de ella se derrumba grandemente y después su hijo Ocozías cae al borde de la muerte. El pueblo de Israel cree en Dios y Ocozías debió buscar al siervo. Muchas personas me buscan para orar por ellas cuando están enfermas o con dificultad y creyendo que vivimos delante de Dios oramos con la fe que nos ayudará. Lo importante entre Dios y

nuestro ser es que cuando nos apartamos de él nuestra vida de creencia se acaba y al llegar el deseo y la tentación por el pecado exactamente sabemos lo que nos va a ocurrir. De ninguna manera queremos entristecer a Dios, sin embargo, mientras vivimos muchas veces lo hacemos.

Jezabel debió reconocer que hacía mal sirviendo a Baal y que toda la dificultad había caído sobre ellos por no volverse a Dios, cosa que el rey Acab también debió hacer. Sin embargo, pensó que por haber pecado ya Dios nunca la escucharía ni le recibiría y no prestó más atención a aquello. Ocozías por su parte, estando a punto de morir debía volverse también a Dios, pero pensaba que su padre y su madre habían cometido mucha maldad y que por eso a pesar de orar y buscar a Dios no lo iba escuchar. Él debió buscar el siervo de Dios y pedirle que orara a pesar de que sus padres habían estado alejados de Jehová. Entonces busca al dios de Ecrón, Baal-zebub, para consultar si se va a curar de su enfermedad y les suplica ayuda. Elías tisbita le manda a decir tres veces que si no hay Dios en Israel y por eso busca al dios de Ecrón, que por eso va a morir en la cama. Si en ‘ese momento el rey se hubiera arrepentido Dios le hubiera escuchado.

Muchas personas dicen que nosotros no nos arrepentimos pidiendo perdón por haber matado y robado, pero cada uno de nosotros es rey en su propio corazón y por eso puede actuar como Acab y Ocozías, o como David y Ezequías. Cuando exaltamos a Dios en nuestro corazón todos los resultados en nuestra vida provienen de él y sirviéndole, cuando marchamos hacia adelante, sin lugar a dudas Dios nos bendice. Pero cuando nos dirigimos por nosotros mismos, sin darnos cuenta recibimos la tentación de Satanás y caemos en el pecado y el error. De esa forma, dentro del mundo del corazón de cada uno vivimos según nuestro propio deseo y siendo reyes no tenemos la capacidad para resolver cada dificultad que llega a nuestra vida. Pero dentro del palacio de nuestro corazón trayendo a Dios como Rey viviendo con la guía de su Palabra estaremos conforme al corazón del verdadero Rey.

Ocozías piensa que todo ocurrirá conforme lo desea y no sabe que morirá destruyéndose a sí mismo. En este momento su madre, Jezabel, debió ir a decirle que su padre había vivido atacando los siervos de Dios y por eso había muerto miserablemente, que debía arrepentirse para no terminar igual que su padre Acab

y volviéndose a Jehová él le daría la gracia sin lugar a duda. Tenemos un mejor camino por el cual podemos andar, no importa cómo hayan vivido ustedes, el aceptar a Jehová como su Dios y servirle obedeciendo su Palabra traerá gran bendición a sus vidas. Mientras que es absurdo pedirle al dios de Ecrón y deben arrepentirse por hacerlo, si vienen delante de Dios él les dará su gracia completa.

EL rey Ocozías tuvo mucha lucha dentro de su corazón pensando que su padre y su madre se habían vuelto contra Jehová matando sus siervos y que por esto Dios no lo escucharía. Eso lo llevó a consultar con el dios de Ecrón y por eso todos fueron destruidos. Satanás nos impide volvernos a Dios para hallar su gracia. Después de recibir la salvación en la Iglesia nos encontramos con muchas personas que aún permanecen, pero también hay otras que se han apartado porque al tener la vida de creencia se llenaron de un orgullo que enalteció su corazón y por eso se han dirigido conforme a la carne siguiendo su pensamiento para caer en el pecado apartándose de Dios.

¿Quién entre nosotros no ha cometido errores y pecado? A los que hemos cometido pecado Dios nos ha dado el arrepentimiento para volvernos a él y quedar limpios porque han sido lavados completamente en la cruz. Por eso en el corazón de Dios ya él no se acuerda más de nuestro pecado, él no es hombre para estar recordando continuamente las faltas y errores que cometemos tal y como lo hacemos nosotros. Dios no es así y cuando perdona nuestro pecado no solamente no lo recuerda más, sino que lo ha borrado de su memoria. Seguir nuestro propio pensamiento es errado porque todo lo que salga de nuestra carne es sucio, pero guiarse por el corazón de Dios en nosotros es vivir en bendición.

Elías fue delante del rey Ocozías para decirle que moriría en su lecho, en ese momento el rey debió decir que había vivido neciamente, pero que la misericordia de Dios era más grande porque se goza en perdonar y dar su gracia para todos. Él debió confiar en el corazón de Dios que deseaba darle la gracia del perdón de pecado en lugar de maldecirlo. Lo mismo ocurre con cada uno de ustedes, sea cual sea el pecado que hayan cometido, si abren su corazón a Dios y su Palabra, sin importar la maldad que hayan hecho él los aceptará en el Señor Jesucristo que sabemos que regresará un día a la Tierra



Acab y Ocozías sin conocer lo que era el arrepentimiento, sin volverse a Dios, simplemente continuaron sus caminos por esa dirección. Mucha gente también vive así hoy en día, siguiendo el pecado de no arrepentirse, viviendo según la carne y sin cambiar su corazón, Dios aborrece esto. Robar, matar y adulterar son pecado, sin embargo, el pecado de no arrepentirse y volverse a Dios impide recibir su gracia porque Dios no acepta el deseo de la carne. Contrariamente, si ustedes vienen delante de Dios y se arrepienten pidiéndole la misericordia y reconociendo que tienen pensamientos sucios, pero que desean vivir siguiendo la guía de Dios, ese es el corazón que a él le agrada.

Cuando yo estaba en el área de comunicaciones del cuartel cinco clases se graduaban cada semana y el comandante del entrenamiento les permitía a los cinco primeros lugares elegir la zona donde iban a ir, yo calificué y calculaba que podía ganar mucho dinero si recibía el dinero que me ofrecían pagar los demás para asignarles el lugar que deseaban. ¿Pero cuál beneficio obtendría si recibiendo de todo ese dinero me apartaba de Dios? Dios me había dado mucha gracia estando en el cuartel y yo no quería establecer ni un poquito de distancia entre él y yo teniendo una relación vergonzosa por haber aceptado aquel soborno. Claro que muchas veces cometo errores y pecado siendo engañado por Satanás, pero Dios dentro de mi corazón borra aquello. No somos Dios para no cometer pecado, por eso él nos ha dado el arrepentimiento después de haber sido engañados por el espíritu maligno y cometer errores. Aunque en nuestra carne no tengamos garantía, nuestra seguridad debe ser vivir siendo uno solo con Dios. Hasta ahora he tenido muchas dificultades, pero jamás Dios me ha dado la espalda, yo no quisiera poner la oscuridad entre Dios y mi ser.

No necesitamos gastar dinero para obtener la fe de creer en Dios y el perdón de pecados, pero habiéndolo recibido debemos meditar si estamos viviendo dirigidos por la carne haciendo algo en lo que Dios no se goza. Si lo hemos hecho sabiendo que a Dios no le agrada vamos delante de él y le decimos nuestro arrepentimiento y el deseo de hallar su gracia para evitar que ese problema sea un muro entre él y nosotros.

Mi suegra ya falleció, pero ella era una persona que amaba el Señor, tanto que había escrito toda la Biblia porque deseaba guardarla en su corazón. Ella iba

guiando a cada uno de sus nietos y cuando falleció los niños se entristecieron mucho. Cuando mi esposa se encuentra con sus hijos y nietos ella les cuenta todo lo que yo he hecho. La reina Jezabel, siendo también madre, debió pensar en el pecado que habían cometido tanto su esposo como ella y que hasta su propio hijo ahora había caído por la ventana quedando muy grave. Debió meditar en esto y concluir que todo ese mal había caído sobre su casa por la influencia de sus propias maldades y que debería arrepentirse. Por servir a Baal su esposo Acab había sido asesinado, ella debió presentarse ante su hijo el rey diciéndole que había hecho gran maldad siendo necia e impidiéndole el camino hacia Dios. Y que si ahora no se volvían ante Jehová ya no habría ninguna manera de salvarse, que por eso él debía clamar ante Dios pidiéndole juntos la gracia al siervo de Dios, Elías tisbita. Ella debió decirle a su hijo que clamando a Dios ambos recibirían la gracia del perdón de los pecados sin importar cuán grandes hubieran sido. Ella debió suplicarle a su hijo con todo el corazón para que hallara la gracia de Dios, pero Jezabel no pudo hacer esto y Ocozías había muerto.

Después de Ocozías el rey que continúa también muere y Jehú entró al palacio. Entonces Jezabel se maquilla y se prepara para morir y Jehú pregunta quién está de su parte. Ahí estaban los eunucos que la escondían y Jehú les dijo que la tiraran de lo alto de la ventana y después de matarla Jehú entró a comer y beber, cuando luego fue a sepultarla solamente encontró la calavera porque los perros ya se habían comido todo. Luego los setenta hijos de Acab son asesinados.

Mucha gente al ver que no le llega de inmediato la muerte, la maldición y la destrucción, titubea y permite la oscuridad en su vida a pesar de haber recibido el perdón de pecados y el renacimiento. Entonces gobernados por el espíritu maligno surgen personas que atacan la Iglesia y los que eran nuestros hermanos van al juzgado a decir calumnias y acusarnos de secta. Satanás puede engañar a cada uno de ustedes sin importar cuánta sabiduría tengan, él sabe hacer eso muy bien.

Sin importar la maldad que ustedes tengan, Dios nos ha dado lo que se llama el arrepentimiento para que le digamos: Señor, me he equivocado, me he apartado de la Palabra de Dios y he vivido contrario a su Palabra. Pero cuando se acumulan los errores en su corazón ustedes piensan que Dios no oye su oración y

muchas personas que han recibido la salvación y la gracia eterna van por caminos donde son arrastrados por Satanás. Judas Iscariote era uno de los discípulos del Señor y de manera miserable fue destruido, cuando vemos esto es algo terrible. Sea cual sea la maldad que ustedes hayan cometido, cuando pueden meditar en que serán fracasados y destruidos y se logran arrepentir, Dios les habla para que se vuelvan a él.

No dejen ni una pizca de oscuridad entre Dios y ustedes, ni un solo pecado. Y si cometen pecado, yendo delante de Dios en la cruz todo el pecado fue lavado, no crean que Jesucristo no trabaja como lo pensaba Jezabel. Si hubiera cambiado y se volvía a Dios dejando de servir a Baal, ni ella ni sus hijos habrían muerto y habría impedido la maldición de que los setenta hijos de Acab fueran decapitados.

Sirviéndole en su corazón a un ser que no es Dios, cuando entra el pensamiento del diablo actúan conforme a su deseo a pesar de haber recibido la salvación y se convierten en enemigos de la Iglesia y el evangelio por el cual habían vivido hasta ese tiempo. Tal y como Judas Iscariote se convirtió en el enemigo que vendió al Señor Jesús. Después de haber negado a Jesús grandes y pequeñas tentaciones en ustedes hacen que no puedan creer en Dios para que vivan conforme a la manera humana y caigan en medio del pecado. Jesús perdonó todo nuestro pecado y aunque cometamos alguno, por la gracia de la sangre de Cristo ha sido lavado en la cruz, pero si queda en nuestro corazón viene a ser una oscuridad. Mas podemos decirle al Señor que confiamos en que ese pecado cometido también fue lavado y que sin estar amarrado a él no viviremos conforme al pensamiento, sino que conforme a la Palabra de Dios marcharemos.

Jezabel había cometido mucha maldad y por su veneno la muerte se esparció sobre toda su familia. Si se hubiera arrepentido por desechar a Jehová, Dios de Israel, reconociendo su terquedad le habría dicho a Dios que quitara su pecado y lo olvidara diciéndole también al pueblo que le sirvieran a Jehová para ir ante Dios y vivir por él, esto hubiera sido muy hermoso. Nos causan mucha pena todos los hermanos que habiendo recibido la salvación hoy están en medio de la oscuridad siendo enemigos de la Iglesia y el evangelio, sintiéndose muy conformes haciendo maldad.

Sea cual sea el pecado que haya en su corazón no guarden esa oscuridad y arrepíentense de ese error para que hallen la gracia delante del Señor y siendo lavados sus pecados por la sangre de Jesucristo en la cruz se vuelvan a Dios. Deseo con todo el corazón que ustedes se pongan de parte de Jesucristo en medio de la gracia y que así se dirijan en sus vidas. Porque, aunque ahora estén bien, viviendo en la oscuridad después de cinco años o menos tendrán el mismo fin de Jezabel y Acab. Pero Dios nos ha dado el arrepentimiento para pensar que vivir conforme al pensamiento nos hará fracasar. Si se unen al Señor Jesús serán uno solo y mediante su sangre disfrutarán la paz de Dios y él trabajará en cada uno. Él no tiene carne y por eso mediante ustedes él les dará muchos frutos al glorificarlo y así los va a ir guiando.

Aunque a simple vista no se vea el perdón de los pecados por favor no lo tomen a la ligera, echen toda la oscuridad afuera obteniendo todo la felicidad y amor de Jesucristo dándole mucho gozo a él. Tendrán una vida muy bendita y sobreabundante, así confío en el Señor.